



Menos puede ser más.

Dos alternativas para la práctica curricular del inglés en educación básica.

Diego Amado De León Olivares

Universidad Autónoma Metropolitana

diegodeleon87@gmail.com

Área temática: Innovaciones curriculares

Resumen

El bilingüismo tardío y el adelgazamiento curricular las considero alternativas sugerentes para una mejora en la práctica curricular del inglés en educación básica. Dado que esta ponencia es un planteamiento conceptual para fundamentar nuevos problemas de investigación, parte del análisis documental como estrategia metodológica para reflexionar sobre currículo y enseñanza del inglés en países no angloparantes como México. Entre los hallazgos, sugiero que el inicio tardío del bilingüismo apela por la madurez cognitiva de alumnas y alumnos, privilegiando el aprendizaje de la lengua materna antes de iniciar con el inglés. También el retraso del estudio del inglés contempla el estrés, la motivación y el aprendizaje explícito del alumnado como factores imprescindibles en el estudio de una lengua extranjera. Mientras que el adelgazamiento curricular es un ejercicio crítico que posibilita la selección de contenidos sustanciales, conocimientos poderosos, que pueden ser priorizados en la práctica curricular del inglés de educación básica.

Palabras clave: bilingüismo tardío / adelgazamiento curricular / inglés / educación básica

Introducción

Uno de los alcances más significativos del inglés como lengua transnacional ha sido su entrada al ámbito educativo como elemento imprescindible de los planes y programas de estudio. Su inclusión en la malla curricular motivó a numerosos países, incluido México, a adoptar políticas educativas que promueven su enseñanza obligatoria desde edades cada vez más tempranas. Esta tendencia impulsó iniciativas como el Programa Nacional de Inglés en Educación Básica (PNIEB), con el cual se amplió el tiempo de estudio del inglés en toda la educación básica, desde tercero de preescolar hasta tercero de secundaria con la expectativa de universalizar la enseñanza y abrir el acceso a un conocimiento importante para la era de la globalización.



Desde la perspectiva de Pennycook (2010), un idioma como el inglés no solo es una herramienta de comunicación o la lengua extranjera más rentable para la actualidad globalizada. También constituye un mecanismo de poder que refuerza relaciones de dominio económico y sociocultural. En América Latina y el Caribe, este mecanismo se traduce en políticas educativas que priorizan el inglés como lengua obligatoria y como requisito para acceder a mejores oportunidades académicas y laborales. Países latinoamericanos sí alcanzaron mayor cobertura, sin embargo, el proyecto educativo bilingüe en la región no ha propiciado mejores oportunidades de aprendizaje, como tampoco ha incentivado mayor eficiencia de la enseñanza del inglés en el sector público (Cely y Stanton, 2023).

Distintas investigaciones han demostrado que el aprendizaje del inglés es deficiente en 84% de la población latinoamericana (Cronquist & Fiszbein, 2017; British Council, 2018). El English Proficiency Index revela que México cuenta con un nivel bajo de inglés y ocupa el lugar 89 en conocimiento del idioma, de un total de 113 países evaluados (EF, EPI, 2024; Hernández, 2019). Otras indagaciones calculan que aproximadamente el 97% de adolescentes mexicanos llega a la preparatoria sin poder comunicarse en este idioma, como tampoco comprenden expresiones básicas y presentan carencias relacionadas con lectura, escucha y manejo de vocabulario. A escala nacional, sólo cinco por ciento de la población mexicana cuenta con un nivel de inglés lo suficientemente bueno como para desenvolverse en un entorno laboral que lo requiera (Huerta, 2025; Mendoza, 2015). Hoy en día no existe un diagnóstico oficial que informe con datos fiables los logros de los programas de inglés implementados en educación pública (Davies 2020).

Este trabajo plantea la pregunta ¿De qué manera el inicio tardío del bilingüismo y el adelgazamiento curricular pueden contribuir a la mejora de la práctica curricular del inglés en educación básica? A partir de esta cuestión, el objetivo es reflexionar cómo tanto el bilingüismo tardío y el adelgazamiento curricular abren posibilidades para pensar un replanteamiento curricular de la asignatura inglés en educación básica. Propongo que el currículo actual puede apegarse a una lógica minimalista en la que menos puede ser más, es decir, comenzar el estudio del inglés en cuarto o quinto grado de primaria, como sucede en países como Uruguay, y priorizar la selección de contenidos esenciales o conocimientos poderosos dando forma a un currículo más ligero (Rockwell, (2021).



Planteamiento del problema

A finales de los años noventa e inicios del segundo milenio, asistimos a una iniciativa de los sistemas educativos de distintas partes del mundo de impulsar el estudio del inglés como asignatura obligatoria y como un elemento imprescindible del currículo oficial en la educación pública (OECD, 2021). Sayer (2015) identifica dos tendencias en la política educativa lingüística global que incidieron en esta iniciativa. La primera se relaciona en la forma en la que el inglés fue desplazando gradualmente lenguas coloniales, hasta posicionarse como segunda lengua oficial. Ejemplo de ello, la sustitución del francés en países como Vietnam o Camboya. Además de que, desde finales del siglo XX, el inglés ya se había consolidado como la *lingua franca* del comercio, la ciencia, la tecnología y la diplomacia (Crystal, 2003).

En segundo lugar, la tendencia de incluir el estudio del inglés durante mayor número de años y a edades más tempranas. La adopción de políticas bilingües bajo el enfoque *more and earlier*, según la perspectiva de Sayer (2015). Así sucedió en México con la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) en la que el inglés se convirtió en asignatura obligatoria desde tercero de preescolar hasta tercero de secundaria, ampliando su estudio de tres a trece años en la educación pública. Instituciones como la UNESCO, el Banco Mundial o la OECD también se adhirieron a esta iniciativa y sus recomendaciones contribuyeron a que el inglés figurara como un eje transversal de las reformas para mejorar la calidad y equidad educativa (Phillipson, 2001). Estas organizaciones argumentaban que el dominio del inglés permitiría a los países en desarrollo insertarse en la economía global y mejorar su capital laboral. Argumento que parte de la creencia de que se tiene que incrementar el número de aprendices del inglés para mantener un país competitivo globalmente.

Ahora bien, el proceso de “anglobalización” no ha estado exento de crítica y análisis, principalmente porque en su implementación se han registrado oportunidades limitadas de enseñanza y aprendizaje del inglés (Cronquist y Fiszbein, 2017), específicamente en países no angloparlantes pertenecientes al círculo de expansión, según la terminología de Krach (1990). Además de que se han reforzado desigualdades lingüísticas, como también lenguas locales han sido desplazadas (Gutiérrez y Schecter, 2018). Autores como Hernández-Zamora (2012) y Gómez Pezuela (2021) señalan que aprender una lengua como el inglés no sólo tiene que ver con la adquisición y producción de habilidades lingüísticas, sino que dicho proceso se gesta en una compleja relación entre el aprendiz y el mundo sociocultural que lo rodea.



"La investigación educativa desde hace varias décadas ha mostrado un cúmulo de evidencias de que convertirse en hablante de una lengua extranjera, particularmente el inglés, o del dialecto hablado por los anglosajones de las clases medias educadas, es un proceso minado de conflictos y dilemas de identidad, de autenticidad y de propiedad de la lengua (Hernández-Zamora, 2012, p.387).

Las aportaciones de las y los autores mencionados posibilitan el análisis crítico de la diseminación global del inglés, principalmente en entornos escolares ubicados en países marcados por la desigualdad, que son pluriculturales y lingüísticamente diversos como es el caso de México. En suma, en los últimos veinte años hemos sido testigos de la proliferación de políticas lingüísticas unitalla (one size fit for all) que posicionaron al inglés como lengua global y oficial en muchos sistemas educativos alrededor del mundo. Gracias a ello, ahora se estudia a más temprana edad y durante mayor número de años, no obstante, la enseñanza de esta lengua extranjera en escuelas públicas sigue siendo descontextualizada y desvinculada de los entornos culturales y sociales del alumnado, además de que las oportunidades de aprendizaje siguen siendo limitadas en los distintos niveles educativos (Lu y Ares, 2015). De allí que un gran número de estudiantes muestren un bajo logro en los aprendizajes de la asignatura, a excepción de países como Uruguay (Cronquist y Fiszbein, 2017; Benjamin, 2024).

Pregunta y objetivo de investigación

Frente al problema descrito con anterioridad, resulta pertinente plantear una pregunta que guie esta indagación, así como un objetivo a cubrir con ella.

¿De qué manera el inicio tardío del bilingüismo y el adelgazamiento curricular pueden contribuir a la mejora de la práctica curricular del inglés en educación básica?

Objetivo

Reflexionar sobre la incidencia del bilingüismo tardío y el adelgazamiento curricular como alternativas para la mejora de la práctica curricular del inglés en educación básica.

Inicio tardío del bilingüismo

El bilingüismo en el aula puede comenzar a partir del cuarto año de primaria en vez de alargar su enseñanza desde tercero de preescolar hasta tercero de secundaria, como sucede actualmente



en la educación básica en México bajo el supuesto *more and earlier* (Sayer, 2015). Corpas (2013), apoyándose en varios estudios, argumenta que “no existe correlación entre la edad de comienzo de una lengua extranjera, incluso rechaza que exista un período biológico crítico para aprender una lengua extranjera” (p. 47). Por su parte, Stephen Krashen, considera que una mayor edad del alumnado suscita una adquisición más rápida de una segunda lengua. Entre las razones destaca que estudiantes con mayor edad poseen un conocimiento más amplio del mundo y comprenden mejor los contenidos que escuchan o leen en el aula.

Al contrario de la opinión popular, más jóvenes o pequeños no es necesariamente mejor para adquirir una segunda lengua. En etapas iniciales, los adultos progresan más rápido que las infancias, y las infancias más grandes adquieren el lenguaje más rápido que las infancias más pequeñas [...] Lo anterior significa que no necesitamos iniciar un programa de inglés cuando las infancias son muy pequeñas. Un comienzo temprano es menos eficiente y no garantiza un acento nativo. (Krashen, 2006, p. 44. La traducción es mía).

Otros especialistas sostienen que estudiantes entre ocho y diez años de edad poseen mayor madurez cognitiva, como también presentan tiempos de atención más amplios (Birdsong 1999). Además, los estudiantes con esa edad cuentan con un conocimiento más amplio de su lengua materna con la cual comparar el inglés. De hecho, la lengua materna desempeña un papel crucial en la adquisición de una segunda lengua, como el inglés, actuando tanto como facilitadora como potencial obstáculo. Este fenómeno, conocido como transferencia lingüística, puede ser positivo cuando las estructuras de la lengua materna coinciden con las de la segunda lengua, facilitando el aprendizaje. No obstante, también puede ser negativa si las diferencias estructurales conducen a errores persistentes.

Estudios como el de Hanif, Tahir y Ahmed (2024) subrayan que una sólida competencia en la lengua materna proporciona una base cognitiva y lingüística que favorece la adquisición de una segunda lengua. El uso estratégico de la lengua materna en el aula, especialmente en niveles iniciales, puede ayudar a los estudiantes a organizar y comprender nuevos contenidos, siempre que se evite una dependencia excesiva que impida la inmersión en la lengua objetivo. Un buen dominio de la lengua materna facilita el aprendizaje de la segunda, pues los estudiantes son capaces de transferir habilidades lingüísticas y cognitivas, controlando y reduciendo interferencias entre su lengua materna y la extranjera (Farzaneh y Movahed, 2015).



Así mismo, el bilingüismo tardío abre la posibilidad de una mayor disposición cognitiva al aprendizaje explícito del idioma, el cual consiste en la comprensión de reglas gramaticales, estructuras sintácticas y procesamiento más sofisticado de información compleja. Un ejemplo del aprendizaje explícito puede ser el conocimiento gramatical, en este caso, el orden en el uso de adjetivos y sustantivos. En inglés, el adjetivo se usa primero y luego el sustantivo (a red car) y en español la regla aplica al revés (un carro rojo). A diferencia del aprendizaje implícito que tiene que ver con el reconocimiento de sonidos y la modulación de acentos, habilidades que niños y niñas de entre tres y seis desarrollan con mayor facilidad, aunque infancias mayores también son capaces de aprender (Hardach, 2020).

Por otro lado, retrasar el estudio del inglés en educación básica igual puede reducir el estrés en los primeros años de primaria. Los primeros años de escolaridad pueden resultar abrumadores para los estudiantes debido a la adaptación a un nuevo entorno escolar con nuevas demandas escolares. Estudios como el de Krashen (1982) y su hipótesis del filtro afectivo han mostrado la fuerte incidencia del estrés como limitante del aprendizaje y la motivación como su detonador. Ambas disposiciones afectivas juegan un papel primordial en los procesos de aprendizaje de una lengua extranjera.

Por lo tanto, el inicio tardío del inglés permite a los estudiantes que primero se adapten a las exigencias escolares de la educación inicial, manteniendo su motivación intacta hasta que en grados posteriores entren en contacto con el inglés. No como ahora que, a lo largo de trece años de estudio de inglés, la motivación y el estrés irán oscilando entre subidas y bajadas. Un enfoque de menos horas permite a los docentes concentrarse en actividades de mayor calidad con metodologías más efectivas. Los períodos de enseñanza intensiva suelen ser más efectivos que largos períodos de instrucción dispersa. En Uruguay, el estudio del inglés inicia en 4to grado de primaria y el cónsul británico estima que el 75% de los alumnos y alumnas de primaria “dominan” el idioma, convirtiéndose en uno de los países latinoamericanos con mayor éxito en la implementación de una política educativa bilingüe (Benjamin, 2024).

Adelgazamiento curricular

Uno de los grandes problemas del currículo escolar actual, como advierte Rockwell, es su saturación: una sobrecarga de contenidos que emerge desde la normativa educativa y se transforma, a través de múltiples mediaciones burocráticas y técnicas (consejos técnicos, cursos,



materiales, redes sociales), en una larga lista de aprendizajes que los docentes deben interpretar, seleccionar y adaptar a contextos siempre diversos y complejos. Esta inflación curricular genera consecuencias reales en las aulas: desplaza aprendizajes significativos, incrementa el riesgo de exclusión y crea una brecha cada vez más amplia entre el currículo prescrito y el currículo realmente vivido. Los docentes, en la práctica, se ven forzados a elegir entre seguir el programa o seguir a las necesidades e intereses de sus estudiantes, recortando contenidos, negociando prioridades y muchas veces dejando de lado las tareas pedagógicas más profundas –como la retroalimentación o la corrección personalizada– por la presión de responder a múltiples demandas externas.

En este contexto, la pregunta “¿qué enseñar?” sigue siendo central. Rockwell propone pensar el currículo no como una lista cerrada de contenidos, sino como una construcción colectiva, con sentido nacional pero fundada desde las periferias, es decir, desde las voces de quienes han sido históricamente excluidos. Para ello, retoma la idea del currículo en espiral (Bruner), que no acumula saberes sino que los organiza en torno a conceptos clave que se profundizan progresivamente. Esta perspectiva puede enlazarse con la propuesta de Young y Lambert (2014) sobre un currículo centrado en el conocimiento: aquel que permite a todos los estudiantes, sin importar su origen social, accedan a herramientas intelectuales capaces de ampliar su comprensión del mundo y participar activamente en él.

Ambos autores critican los currículos instrumentalistas orientados a intereses inmediatos del estudiante y demandas sociales cambiantes, con fuerte énfasis en experiencias personales. Frente a esta deriva, que tiende a fragmentar el conocimiento y a desdibujar la función formativa de la escuela, sostienen que sólo a través de disciplinas estructuradas es posible garantizar el acceso equitativo a conocimientos poderosos. Así, el adelgazamiento curricular no debe entenderse como una simple reducción de contenidos, sino como una reorientación hacia lo esencial: seleccionar con rigor aquello que verdaderamente permite aprender, comprender y transformar.

Al vincular los planteamientos de Rockwell (2021) y de Young y Lambert (2014) es posible repensar el currículo: por un lado, aligerarlo de cargas innecesarias o inalcanzables para dar lugar a procesos significativos de aprendizaje; y por otro, rediseñarlo con conocimientos sustantivos, organizados conceptualmente, que hagan del aula un espacio inclusivo, reflexivo y riguroso.



Adelgazar el currículo, en este sentido, no es empobrecerlo, sino hacerlo más justo, más coherente y más potente.

Estrategia metodológica

El presente estudio adoptó un enfoque de análisis documental como estrategia metodológica para la recopilación y sistematización de información relevante sobre currículo, enseñanza y aprendizaje del inglés en México. El análisis documental se fundamenta en la selección y revisión crítica de una variedad de unidades conservatorias de información, tales como bases de datos académicas, publicaciones científicas, estados del arte, fuentes electrónicas, fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas, informes institucionales, tesis y documentos oficiales (Rojas, 2011). Ávila (2006) considera que el análisis documental no se limita a la recopilación de información, sino que implica un ejercicio intelectual orientado a la comparación, interpretación y evaluación crítica de los datos.

Para esta investigación, se estableció un periodo de análisis comprendido entre el año 2010 y la actualidad, lapso en el que se han implementado diversas políticas educativas bilingües en México y otros países latinoamericanos. La selección de este marco temporal responde a la necesidad de entender la política lingüística del inglés y su ingreso oficial al currículo en la educación pública. Se recurrió a bases de datos como Scopus, Redalyc, Scielo, Revista de Investigación Educativa y repositorios institucionales para garantizar el acceso a estudios especializados y de relevancia académica.

Resultados y Conclusiones

Vimos que el inicio tardío del bilingüismo apela por la madurez cognitiva de alumnas y alumnos, privilegiando el aprendizaje de la lengua materna antes de iniciar con el inglés. También el retraso del estudio del inglés contempla el estrés, la motivación y el aprendizaje explícito como factores imprescindibles en el estudio de una lengua extranjera. Mientras que el adelgazamiento curricular es un ejercicio crítico que selecciona los conocimientos esenciales que pueden ser puestos en el currículo de inglés. Un conjunto de saberes y habilidades que han de estar contextualizados según las necesidades sociales, culturales y lingüísticas de las comunidades escolares. De forma que el currículo no sólo se diversifique, sino que también procure la justicia curricular.



Por medio de estas dos alternativas es posible pensar en una mejor práctica curricular del inglés en educación básica. Por práctica curricular me refiero a tres aspectos: 1) uso efectivo del tiempo para la implementación del currículo 2) práctica docente orientada al aprendizaje 3) estrategias de seguimiento de apoyo a las prácticas docentes y a los estudiantes. Apostar por la calidad antes que por la cantidad de contenidos, reconociendo los beneficios no lingüísticos del inglés —como la posibilidad de comparar lenguas, conocer culturas distintas y desarrollar una disposición al aprendizaje continuo— es fundamental para construir una enseñanza más inclusiva, pertinente y transformadora.

En lugar de imponer un currículo sobrecargado de contenidos descontextualizados, resulta sugerente optar por un adelgazamiento curricular que priorice aprendizajes significativos, funcionales y duraderos. Esto implica centrar la enseñanza en contenidos clave que responden no solo a las limitaciones de tiempo y recursos del aula, sino también a la necesidad de hacer del inglés una herramienta útil y accesible, no una barrera adicional en la trayectoria educativa de los estudiantes.

Referencias

- Benjamin, J. (2024) Inglés por videoconferencia, una oportunidad de desarrollo académico y profesional. En periódico *Excelsior*, 25 de Marzo, 2024.
- British Council. (2018). *English Public Policies in Latin America: Looking for innovation and systematic improvement in quality language teaching*. Editores: Jimena Fernández y Javier Rojas. México CIDE y British Council.
- Cambridge (2024). *Pisa brouchure*. Cambridge University Press.
- Cely, R. M., y Stanton, S. (2023). *Inglés para el empleo en México: Realidades y retos*. The Dialogue.
- Cha, Y.-K., & Ham, S.-H. (2008). The impact of English on the school curriculum. In B. Spolsky & F. M. Hult.
- Crystal, D (2003). *English as a global language*. Cambridge University Press.
- Cronquist, K. y Fiszbein, A. (2017). *El aprendizaje del inglés en América Latina*. Argentina, editorial el diálogo.
- Davies, P. (2020). What do we know, not know, and need to know about ELT in Mexico? En Revista *Lengua y cultura*, Vol. 1, núm. 2. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



Education First México (2023). El nivel de inglés en México sigue disminuyendo. English Proficiency Index.

- Farzaneh, M. & Movahed, M. (2015) Disadvantage to Pre-school Children Learning a Foreign Language. *Theory and Practice in Language Studies*, Vol. 5, No. 4, pp. 858-864, April 2015.
- Gómez, P. (2021). *Reading in English for academic purposes outside the language class: a social and situated academic literacy*. PHD position paper. University of Southampton.
- Hardach, S. (2020) “Cuál es la mejor edad para aprender un idioma” (y cuáles son las ventajas de empezar tarde) en *BBC noticias*, 14 de julio, 2020.
- Hernández, J. (2019). “¿Cuándo tendremos una verdadera política de la enseñanza del idioma inglés? En *Revista Nexos*, sección distancia por tiempos. Blog de educación. Febrero 27, 2019.
- Hernández-Zamora, G. (2012) El mito del “hablante nativo”. Dilemas en la apropiación del lenguaje del otro. En *Investigación y enseñanza de lenguas: Andanzas y reflexiones*.
- Kachru, B. (1990). World Englishes and applied linguistics. *World Englishes*, 9(1), 3-20.
- Krashen, S. (1982) Principles and Practice in Second Language Acquisition. Universidad del sur de California.
- OECD (2021), PISA 2025 Foreign Language Assessment Framework, PISA, OECD Publishing, Paris.
- Pennycook, A. (2010). The future of Englishes: one, many or none? En *The Routledge Handbook of World Englishes*. Edited by Andy Kirkpatrick.
- Ramírez-Romero, J., Pamplón-Irigoyen, E. y Cota, S. (2012). Problemática de la enseñanza del inglés en las primarias públicas de México: una primera lectura cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60.
- Ramírez-Romero, J. L. & Sayer, P. (2016) The teaching of English in public primary schools in Mexico: More heat than light? *Education policy analysis archives*; Vol 24.
- Rockwell, E (2021). “El Emporio Celestial de Conocimientos Benévolos”: Dilemas entre el currículo y la inclusión. *Cuadernos de Educación*, año XIX, 19, 13-26
- Sayer, P. (2015). “More and Earlier”: Neoliberalism and Primary English Education in Mexican Public Schools” en *L2 Journal*, Volume 7 Issue 3, pp. 40-56.
- Young, M., y Lambert, D. (2014). *Knowledge and the future school: curriculum and social justice*. Bloomsbury Academic.